

La trágica visión de los compañeros encadenados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.

LA BATALLA

Semanario anarquista
Editado por la Agrupación La Batalla,
ubicada al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES
Comenzar y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.
Suscripción mensual (mínimo) \$ 0.25
Número suelto \$ 0.04

AÑO X

(PORTE PAGADO)

Correspondencia de Redacción, Administración, giro y valores en general, a nombre de
LA BATALLA, Paraguay 1229. — Horario: de la h. 12 a la 14, y de la 18.30 a la 22.

MONTEVIDEO, ENERO 16 DE 1925

NÚM. 391

LO QUE NOS SALVA

El anarquismo no es una doctrina hecética, inmutable, insensible a la evolución del tiempo y al progreso social, y por eso mismo, a pesar de los juicios contrarios, está en eterna y perenne complementación. Si a semejanza de casi todas las escuelas y doctrinas religiosas, el anarquismo fuera una especie de coto cerrado, tapado a cal y canto ante las nuevas condiciones y experiencias históricas, su decadencia sería inevitable y su ocaso definitivo habría sobrevenido quizá. Pero lo que nos salva, lo que salva al anarquismo, es precisamente la riqueza inagotable de su espíritu de asimilación experimental y el perfeccionamiento y la superación incesante de sus propios valores doctrinarios.

Esto es lo que cuesta crecer a lo que se escandalizan cuando se habla de revisión, queriendo significar con ese término la depuración, la eliminación que el anarquismo va haciendo de todo aquello que ha perdido su valor real al ser superado por la vida misma o por el pensamiento y la inteligencia humanas.

Asombra que no podamos entendernos después de tantas y tan extensas controversias sobre el particular, y más extraño es aún que los mismos que consideran un atentado a la soberanía del ideal el examen y el estudio revisionista, nieguen en la práctica el libre examen, tan ensalzado y glorificado por todos los precursores, o pretendan circunscribirlo solamente a las cosas y a los hechos ajenos a nuestra común ideología.

Todos los anarquistas consultados, sin excepción, están contestes en afirmar que el anarquismo no es un dogma, ni político, ni filosófico, ni económico. Esa afirmación, que es común a las dos tendencias más caracterizadas del anarquismo (la anarquista-comunista y la individualista), equivale exactamente a la reafirmación del criterio sostenido por los revisionistas, puesto que es elemental que lo que no es dogmático es susceptible de evolución, y lo que evoluciona se supera, se complementa, tiende sus alas hacia la perfección infinita y va desprendiéndose del morbo de todo lo atávico e irreal.

El error, sin embargo, está en que, sin que existan antecedentes fundamentales para ello, se ha creído que al hablar de revisionismo se pretendía sustituir la finalidad anarquista adoptada, además nuevas orientaciones doctrinarias, cuando lo que ha ocurrido y lo que se procura es precisamente lo contrario: buscar el modo más expeditivo de llegar a la materialización del ideal, ensayando modalidades tácticas más en consonancia con el carácter peculiar de la actual forma de combatir que practican los anarquistas. La falta de seriedad ha comprometido y confundido el pensamiento, y de la confusión surgieron las falsas interpretaciones que más tarde devinieron en la lucha personalista e inferiorizante. Se es anarquista mientras no se elucida de hecho aceptando principios o ideas antagónicas y mientras se observa en la vida una propiamente correlación entre las ideas y las acciones personales, aun cuando se cometan errores de interpretación o se difiera en detalles con el pensamiento y las ideas de los demás. Pero no es esto precisamente lo más importante, ni lo que nos hemos propuesto tratar hoy.

Hemos dicho que lo que salva al anarquismo es su antidogmatismo absoluto, y es desde ese punto de vista que se debe justificar la coexistencia en su seno de diversas tendencias perfectamente definidas. La escuela comunista-anarquista ha sido y sigue siendo la que con mayor precisión interpreta las aspiraciones humanas de libertad y de bienestar, y su triunfo está determinado por la historia política-económica y por la bancarrota total de todos los credos que, van de dejando a su paso un campo raso en experiencias, abonado para que arraigue en él nuestro sublime ideal de independencia.

Ante ese fracaso evidente de todas las formas de política gubernamental, era lógico que los anarquistas, abocados como estamos a la practicabilidad de nuestros ideales, procuráramos indagar, investigar en la realidad social, para que no nos sorprendieran los acontecimientos sin una previa conciencia de lo que hemos de hacer y cómo debemos hacer aquello que debemos ejecutar.

A todas las grandes crisis de la civilización capitalista han correspondido momentos de intensa agitación en nuestras filas, y no era extraño que sucediera lo mismo ahora, hasta con mayor pasión, cuando acabamos de asistir al fracaso rotundo del comunismo de Estado, considerado hasta por los propios marxistas como el legítimo antecesor del anarquismo. Es preferible, desde todo punto de vista, que hayamos discutido y que sigamos discutiendo, para ir aproximándonos cada vez más a la más justa y exacta interpretación de la vida y de la sociedad, y no que

la impresión, el pánico a las innovaciones, nos coloque en inferioridad de condiciones frente a otras tendencias ideológicas que pugnan también por instaurar el reinado de sus ideales y concepciones de vida. Además, este afán de experimentación real es general; parte de todos los núcleos, palpita en todos los militantes, y bajo diversas formas se manifiesta en todas partes donde se estudia y abunda en los grandes problemas reestructivos. Es, pues, una temeridad prejuzgar intenciones, pensando que lo que se hace responde a un movimiento destinado a justificar adiciones y supuestas elucidaciones, como una demencia ligera; lo han dado a entender camaradas nuestros muy cultos, que nos tenían acostumbrados a más serenos y reposados juicios y a pensamientos más medidos y sensatos.

Malatesta hace ya bastante tiempo clama desde las columnas de casi todos nuestros periódicos por la adopción de un programa práctico de acción inmediata, con lo cual, si no nos equivocamos, dice bien a las claras que carecemos de él. Un buen día sorprende el viejo luchador a los anarquistas con su controversia con Colomer, en la cual aboga por el mantenimiento del dinero como medio de cambio, una vez efectuada la revolución y mientras no se halle totalmente estabilizada. Malatesta ensayaba así entrar en las consideraciones prácticas por las que viene bregando conjuntamente con otros camaradas en todos sus escritos de estos últimos tiempos.

Fabre, siguiendo la huella de los teóricos predecesores, induce a los anarquistas a participar activamente en todas las revoluciones que pudieran manifestarse, a fin de darles el mayor impulso anarquista posible y hacerlas cada vez menos autoritarias, hasta llegar a la materialización completa de nuestro ideal.

Contraria en esto fundamentalmente a Pierre Ramus, que en un trabajo titulado "La conservación del anarquismo en una revolución no anarquista", llega a la peregrina conclusión de que para mantener incólume el anarquismo no debemos participar en ninguna revolución que no sea exactamente la revolución anarquista.

¿Quién responde a las inquietudes de Schapiro, que día a día plantea en forma concreta los deberes que corresponden al anarquismo militante en una próxima revolución, deberes que no responden exactamente a las predicciones teóricas de los maestros desaparecidos?

Hay el movimiento anarquista universal se asemeja a un inmenso laboratorio de diseciones. Se examina todo, se abre el cuerpo doctrinal del anarquismo y se urge en él hasta cerciorarse de que las palpitaciones de su vida son regulares y corresponden al progreso social alcanzado. Entonces se sigue adelantando, seguros de la eficiencia doctrinaria, atenderemos el aspecto demolidor de la homérica lucha que sostenemos, con plena confianza. ¿A qué hablar de traiciones, de elucidaciones, y elavar el duro diente de la maledicencia en la personalidad de los que viven devorados por una sed extraordinaria de verificación y de realidades?

La razón pura no basta; hace falta la experiencia, la deducción consciente, la comprobación real y matemática de los hechos, y esto se logra con el estudio, el examen, el empeño obstinado de la inteligencia puesta al servicio de la idea y del bien. En buena hora intensifiquemos la propaganda por la realidad, lejos de temer al debate, a la dilucidación culta y serena, hay que afrontar la controversia, corregir, manejar con mano experta el bisturí; los fanáticos, acorazados por las fórmulas y las frases hechas, son los que sufren. El anarquismo es un movimiento social de libertad y de justicia, que no puede confundirse con las diversas sectas políticas porque no está embebido de principios dogmáticos. No temamos; si poseemos la verdad, ella resplandecerá como un astro y nos guiará a todos. La Anarquía es eso: inquietud perenne, movimiento incesante del pensamiento y del espíritu, y al revés de los que muchos piensan, que tendrá un límite en el triunfo y la estabilización de su aspecto económico o político y que tras de él otra ideología superior se levantará para sustituirlo, no y no: la Anarquía no tiene fin, porque no es una creación del hombre, sino un producto biológico, una combinación sabia y armoniosa del principio de vida y como la vida, es eterna, insuperable...

"VERDAD"

Órgano de Escuela y Pueblo

Hemos recibido el primer número de esta importante publicación, que se edita en Buenos Aires. De su lectura hemos podido percatarnos de la gran obra que se proponen realizar sus redactores desde esas flamantes columnas, ricas en ideas,

PARA PENSAR

La Obra de Kropotkin

La cuestión no plantea, pero de plantea mal, porque no es sólo: "¿qué hacer en tiempo de revolución?" lo que debemos preguntarle; es: "¿qué hacer hoy para que al estallar la revolución estemos dispuestos a responder a las exigencias de la situación y a asegurar el curso regular de los cambios y de la producción, a fin de que la revolución, en lugar de aportar en sus comienzos una agravación de miseria, sea capaz, por lo contrario (como dijo Kropotkin) de aportar en veinticuatro horas un movimiento sensible en la suerte de los desheredados?"

Como se ve, la cuestión no se plantea tan simplemente como lo hacen aquellos que han sido llevados a reflexionar sobre este asunto. Hay toda una multitud de cuestiones implícitas a su desenvolvimiento. Esperar que la revolución haya estado para obrar, será demasiado tarde. No se da vuelta a una sociedad como a una tortilla, con un simple movimiento de mano.

JUAN GRAVE.

en conceptos y principios modernos, y por la valentía y entereza con que son tratados los diversos tópicos y temas que en "Verdad" se ventilan y estudian para bien de la cultura popular, dicha hoja ha de tener en el seno del país hermano una honda repercusión y aceptación.

No dudamos un solo instante del éxito definitivo de este importante periódico, rebosante de optimismo, lleno de lozanas energías, propulsado por el más sano idealismo y que brega con singular ahínco por llevar hasta la conciencia del pueblo argentino las ansias de una juventud intelectual que se propone ir destruyendo todas las formas cristalizadas por el conservadurismo estatal en la diversa corriente que constituyen la vida nacional, a la vez que predicando y cultivando el evangelio de la Verdad, de la Belleza y del Arte en la muchedumbre ávida de justicia y redención. Al amparo de esa bandera gallarda y viril: Escuela y Pueblo, "Verdad" se confía en la fuerza irresistible que con la potencia de su luz irá descomulgando las brumas, el obscurantismo, las tinieblas de la enseñanza sectaria, anacrónica, y de la cual se han aferrado los incusos de la intelectualidad fustigada, que conspira en contra de los adelantos adquiridos en la hora presente.

Tenemos fe, confiamos en la trascendental obra que realizarán en el futuro, desde las columnas de "Verdad", los componentes del grupo editor, y con nuestra proverbial sinceridad, no ocultamos nuestras simpatías hacia esa labor noble y generosa, que ha de sanear y despertar la conciencia y la mentalidad de los rezagados que viven adormecidos en el pasado, y aborregando el pensamiento y los postulados modernos.

Saludamos al flamante padriño, que viene armado de los más nobles deseos de lucha.

El tartarinesco y volatinero de la península italiana ha vomitado en la Cámara de aquel país, uno de sus truculentos y fulminantes discursos

Es innegable que después de los crímenes y sesquicentenario por el señor Mussolini y llevados a cabo con ferocidad de cafres por los "camisas negras", la oposición al Gobierno fascista ha crecido enormemente en toda Italia y fuera de ésta. No podía acontecer de otra manera. Aquellas adhesiones que por la fuerza de la violencia conquistara el tartarinesco y volatinero señor Mussolini para su política omnímoda y despierta, han ido mermando, en tanto que la oposición fué recibiendo día por día fuertes grupos de gente. ¿A qué obedeció esa metamorfosis que se ha venido operando en el pueblo italiano? A la misma acción vandálica que desarrollara el fascismo triunfante en la península. ¿Quién puede dudar de los procedimientos criminosos de la política mussoliniana? Ahí está la acusación de los propios jefes fascistas envueltos en el asesinato del infortunado Matteotti. A raíz de la campaña fascista, a base de asesinatos, extorsiones a la libertad individual y colectiva, de violaciones de centros, de acciones de diarios y sindicatos obreros, la situación moral del fascismo se hacía ya insostenible en el Gobierno. Pero, el tartarinesco y volatinero señor Mussolini, que siempre ha hecho caso omiso de las cuestiones morales con tal de seguir oprimiendo al pueblo italiano, ha recurrido a la organización de una "Gran Fiestas".

¿Qué componen esas fiestas en Italia? Gente del hampa, presidiarios, tahurres, facinorosos y cuanto residuo humano ha habido en los bajos fondos de las ciudades. Es este el "pueblo" que sigue al extraordinario Tartarín, al singular jugador que ha hecho de la noble tierra de Garibaldi un feudo del Medio Egeo. Con todo, la oposición del verdadero pueblo italiano

Es necesario intensificar la propaganda libertaria, si queremos que ella cuaje en la conciencia popular en un hermoso despertar de rebeldías.

No basta sentirse anarquista. No basta sustentar ideales de redención. No basta amar y anhelar la libertad. Es necesario algo más: hacer que el pueblo se sienta anarquista, redentor, libertario, rebelde. Un pueblo sin ideales de libertad es un pueblo amorfo, una masa inerte. Hay que la política estatal vea impotente para ir dando solución a los vitales problemas sociales que gravitan en las sociedades burguesas, es menester que todos los elementos actuales en la organización anarquista entren en plena actividad de propaganda. Hay que sembrar nuestros ideales, hay que despertar la conciencia narcotizada del pueblo al calor de nuestro verbo libertario. Hace falta intensificar, multiplicar nuestros medios de propaganda. Es necesario que allí donde haya un anarquista, haya un hombre en acción, en actividad, en movimiento. Sólo así podremos propagar el ideal, hacer conscientes, hombres rebeldes, amantes de la libertad y la justicia. No otra puede ser nuestra misión. Hay que abrir las bibliotecas, que el libre, el opúsculo, el folleto, la revista y el periódico anarquista penetren en todas partes, como penetran los rayos del astro Sol. E indispensable es que surjan

los oradores anarquistas en las tribunas callejeras, en las plazas públicas, en las barridas obreras, sembrando ideas, doctrinas de redención. Sólo así habrá un resurgir plebético de óptimas esperanzas. Y nuestra colectividad anarquista, que ha estado siempre en los puestros de vanguardia, no puede en esta hora de quiebre, en que se amanian las conciencias mortuorias, permanecer inactiva. Sabemos que el mayor enemigo de todos los progresos humanos está en la inacción. Es por eso necesario intensificar la propaganda libertaria, si queremos que ella cuaje en la conciencia popular en un hermoso despertar de rebeldías. Estimulámonos los unos a los otros; hagamos que todos aquellos amigos y compañeros que por una u otra causa permanecen alejados e inactivos, vengamos a ofrecer en aras de nuestra causa libertaria sus entusiasmos nobles, generosos, sus energías prodigiosas, sus inteligencias claras, sus actividades de propagandistas, de oradores, de luchadores. Así lo exige el ideal, la lucha contra el Estado y la burguesía, el pueblo, que está oprimido y explotado. Camaradas: ¡resurrección!... ¡resurrección!...

De ENRIQUE MALATESTA

Producción y distribución

De Malthus etc., los conservadores de todas las escuelas han sostenido que la mayoría no se deriva de la injusta distribución de la riqueza, sino de la limitada productividad o de la deficiente industria humana.

El socialismo, es en su origen histórico y en su esencia fundamental, la negación de aquella tesis; o lo que es lo mismo, la afirmación precisa de que el problema social es, ante todo, una cuestión jurídica social, una cuestión de distribución. Mas cuando los socialistas empezaron a pactar con el poder y con las clases poseedoras, esto es, cuando han dejado en realidad de ser socialistas, se pusieron también, como formas un poco más modernas, a sostener la tesis de los conservadores.

Si semejante tesis fuese verdadera, sería falso que el antagonismo entre patronos y obreros fuese irreductible, porque hallaríamos solución en el interés que tendrían obreros y patronos en aumentar la producción; sería falso el socialismo, cuando menos, como medio actual para resolver el problema social. Y, en efecto, ya hemos oído a Turati sostener que los obreros deben en las huelgas cuidar de que no se arruinen los patronos y sus industrias; y antes de Turati, Ferri había dicho que los socialistas debían favorecer el enriquecimiento de los burgueses; y los más distinguidos representantes del socialismo democrático italiano van por ahí atribuyendo con el interés que tienen los propietarios de ser gobernados por una burguesía rica, cortés, "moderna".

Esta nueva predicación de los socialistas, que tiende a hacer abandonar al proletariado consciente la vía madre de la lucha de clases empujándolo hacia el arreglo sin salida del reformismo burgués, es tanto más peligrosa cuanto que toma por pretexto un hecho cierto, el de la ineficiencia de productos actual para satisfacer, aun en límites restringidos, las necesidades de todos, y después de haber impresionado al público con la demostración de aquel hecho con un pequeño expediente sofístico cambio el efecto en causa

sa y saca sin detenerse las erróneas conclusiones que sirven sus propósitos.

Es necesario anular el efecto de esas conclusiones que sirven sus propósitos. Es necesario que la producción en general y los artículos de primera necesidad son escasos, insuficientes, casi ridículamente pequeños con relación a lo que debería y podría ser.

El hambriento que pasa por los almacenes atestados de géneros alimenticios, el que careciendo de todo ve los esfuerzos que hacen los comerciantes por vender los géneros demasiado abundantes en relación a las demandas del público, podrían creer que hay de todo en abundancia para todos y que sólo faltan los medios para poder comprar. Los anarquistas, inusitados con las cifras más o menos cabalísticas de la estadística y aun para exponer en la propaganda de un argumento impresionante y de fácil comprensión para la masa ignorante, han podido sostener que la producción efectiva supera, con largueza, a todas las necesidades racionales y que bastaría que el pueblo tomase posesión de la riqueza para que todos pudiesen vivir en la abundancia. Y el hecho de las sucesivas crisis sedicentes de sobreproducción (esto es, el trabajo que falta porque los patronos no hallan compradores para los productos que han acumulado) ayuda a confirmar en la mente de la generalidad esta impresión superficial.

Mas un poco de crítica fría hará comprender rápidamente que esta pretendida grande riqueza debe ser una ilusión.

Lo que consume la gran masa del pueblo es insuficiente a satisfacer las más elementales necesidades: la inmensa mayoría de los hombres como poco y mal, viste y vive mal y está mal provista de todo; muchos mueren lentamente de hambre y de frío. Si verdaderamente se produjese tanto que alcanzase para todos, ¿por qué los más no consumen bastante y dónde se acumula el excedente anual de la producción? ¿Y por qué inconcebible aberración los capitalistas, que hacen producir para vender y obtener beneficios, continúan haciendo producir aquello que no habrían de vender?

Por la concurrencia que los capitalistas se hacen entre sí y la ignorancia en que algunos están de la cantidad de productos que los otros puedan en un momento dado lanzar a la plaza; por el espíritu de especulación, por la avaricia de la ganancia y por error de previsión puede ocurrir y ocurre frecuentemente en las industrias manufactureras, cuya potencia productiva es más elástica, que se produzca más de lo que se demanda en un momento dado; pero entonces sobreviene la crisis, la suspensión del trabajo, y el equilibrio se restablece: a la larga, normalmente, no se produce más que aquello que se consume. Es el consumo el que gobierna a la producción y no a la inversa.

Por lo demás, respecto a los productos alimenticios, que son los de más vital importancia, basta tener en cuenta las terribles consecuencias en los países agrícolas de una cosecha que falta para convencerse de que cuando tanto mal como como la generalidad, apenas se produce lo bastante para ir tirando de un año a otro. Si toda la masa de la riqueza produci-

Un mitin inolvidable

Este primer mitin anarquista que he contemplado en París al día siguiente de mi llegada, no se me borrará de la mente, ni del corazón.

Saludando el primer número de la "Revista Anarquista Internacional", se reunieron en la amplia sala de la calle Grange-aux-Belles los anarquistas de Francia, las camaradas desterradas por la violencia reaccionaria de Italia, España, Rusia, Polonia, y numerosos trabajadores de todas partes del mundo, hijos de la misma causa, víctimas predilectas de todas las violencias autoritarias, llegados a Francia en busca de refugio, de libertad y seguridad que ésta — bajo gobierno de los socialistas — les niega... Parece que la tierra ya no brinda refugio a los que no se sienten esclavos.

Hombres, mujeres y niños ocupábamos la inmensa sala, sin dejar un solo sitio vacío. Los idiomas más diversos se mezclaban en el sosegado tumulto; los periódicos llegados de los lugares más distintos, allí se encontraban, circulando como mensajeros fraternales. En sus distintos idiomas decían la misma angustia, el mismo dolor y la misma esperanza. Y los ojos de todos caían sobre ellos, devorándolos. ¡Oh, cada uno de esos hombres llevaba una tragedia a cuestas, cada uno de esas criaturas tenía en los ojos la fútila escena de la terrible devastación o de la afrenta sufrida! Y estaban allí, casi perdidos en la inmensa urbe indiferente e inhospitalaria, mordidos por la nostalgia de sus montañas o de sus puertos, de sus ciudades o de sus villorrios, de sus mujeres amantes y de sus hijos huérfanos del cañón y de la protección paterna.

He aquí que sube a la tribuna Georges Bastien, actual director de "Le Libertaire". Todos hacemos silencio y nos apretamos a escucharle; los que no le entendían por el idioma, se esfuerzan para extraerle a los gestos, a las inflexiones de la voz, a la vivacidad de los movimientos, la sugestión de sus ideas y sentimientos. Es una palabra humana y todos queremos reoírlo. Habla de las dictaduras y de los desterrados, de nuestras fuerzas agotadas y dispersas, de la triste realidad y del porvenir que nos espera a los anarquistas; es necesario organizarse — exclama —, fortalecerse, oponerle al ejército de los despotas el de sus hijos huérfanos. El anarquismo debe defenderse en la organización.

Aparece Colomer y sube a la tribuna. Es una figura fuertemente sugestiva; una gran melena le acaricia el cuello y la expresión tormentada del rostro dominado por una dolorosa energía. Viéndolo se recuerda a los tribunos de la Gran Revolución, según las estampas de la época. Habla y domina, es el apoteosis del tribuno del pueblo, elocuente y claro, dice elocuente y no retórico... Su discurso, sugerido por los hechos de España, es una violenta requisitoria contra las viejas prácticas del anarquismo desorganizado, de la violencia esporádica e inarmónica, que sorprende a la colectividad con una tragedia por la que no se puede acudir en ayuda por no reconocerla a tiempo... ¡Para nosotros — termina — no habrá

da anualmente, de la cual hoy más de la mitad va a parar en pequeño número de capitalistas. Fuese distribuida igualmente entre todos, la condición del obrero mejoraría muy poco y además su parte correspondiente aumentaría, no en las cosas necesarias, sino en mil bagatelas, poco menos que inútiles, cuando no dañosas. En cuanto al pan, a la carne, a la casa, al vestido y demás artículos de primera necesidad, la parte que los ricos consumen en exceso o disipan, distribuida entre la masa innumerable, no produciría cambio alguno sensible.

Así, pues, la producción es insuficiente y urge aumentarla: estamos de acuerdo.

Pero, ¿por qué hoy no se produce más? ¿Por qué hay tantas tierras incultas y tantas mal cultivadas? ¿Por qué tantas máquinas paradas? ¿Por qué tantos obreros desocupados? ¿Por qué no se edifican casas para todos, se hacen vestidos para todos, etc., puesto que abundan los materiales y los hombres aptos y descosos de utilizar dichos materiales?

La razón es clara, y yo no la habré de parecer nueva a quien quiera que se diga socialista. Yes que los medios de producción, suelo, materia prima, instrumentos de trabajo, no están en manos de todos los que tienen necesidad de los productos sino que pertenecen, por el contrario, como propiedad privada a un pequeño número de personas que se sirve de ellos para hacer trabajar a los demás por su cuenta y sólo en la cantidad y forma que conviene a su propio interés.

Hoy el hombre no tiene derecho a parte alguna de los productos por el solo hecho de ser hombre; si come y vive es únicamente porque el capitalista, el poseedor de los medios de producción, tiene interés en hacerlo trabajar para poderlo explotar.

Ahora bien; el capitalista no tiene interés en desarrollar la producción más allá de un cierto límite y, por tanto, está interesado en que haya siempre una relativa carestía. En otros términos, el capitalista

justicia mientras no tengamos fuerza, y nuestra fuerza debemos prepararla nosotros!

El camarada Ferrandell, presidente del mitin, anuncia al andar de los españoles. Es el joven compañero Orobón. Manifiesta el dolor que embarga a todos ante la impotencia por detener, primero, y salvar después a los heroicos sacrificados de Vera. Su discurso también es un llamado a la unión revolucionaria de todos los anarquistas del mundo para exacerbar la abominable dictadura de España.

Aparece A. Borghi. Alto, severo, una pequeña barba negra rodea su rostro severo y delicado a la vez; todo en él irradia simpatía; físicamente recuerda a los viejos internacionalistas de Italia, oyéndolo se recuerdan sus elocuentes oradores, límpidos y razonadores, dulces y enérgicos, siempre evocadores. Habla del terror fascista, las escenas de dolor y de heroísmo, de los días de gloria; la posesión de las fábricas, la llegada de Malatesta, la revuelta en las compañías; de los días de traición y de venganza ciega y sanguinaria. Todos estamos profundamente conmovidos, las lágrimas acuden a los ojos: a mi lado, una mujer pequeña, de ojos negros, cabellera revuelta, sostiene su cabeza entre las manos y parece que sufre; luego sé que es Virginia D'Andrea. La voz de Borghi, dulce en la evocación, se vuelve enérgica y fiero cuando exclama: "¡Ah, pero volveremos, volveremos a rescatar a los vivos y a los muertos, a rescatar nuestros locales, a agitar nuestras banderas, a hacer justicia, a darle libertad a los presos y paz a los torturados y libertad a los esclavos!".

Un enorme clamor, impresionante como un rugido, se levanta de todos los pechos, como si fuese un juramento. "¡Sí, volveremos!". Y en esta afirmación una consigna...

Aparece Sebastián Faure. Viejo y joven. Es el conferenciante pulcro, gaiano y convincente. Sus palabras, correctamente pronunciadas, son de una suavidad extraordinaria. Habla enuncianado por el espectáculo que contempla, por la iniciativa que se saluda y que él dirigirá, de los años transcurridos, de los que se alejaron por consorcio y por exclusión, de los pocos que quedan de entonces y que no volverán atrás, porque fueron fuertes en la hora pelagrosa, y porque la fe anarquista siempre dió calor a sus corazones y firmeza a sus ideas. Habla de la necesidad de una internacional nuestra frente a la internacional del fascismo reaccionario. Su discurso es muy aplaudido; la Sala le brinda al viejo militante un merecido homenaje de simpatía.

Habla un camarada ruso, mutilado. Su palabra es vertiginosa, y sus verdades han de ser muy amargas puesto que provoca el griterío de algunos comunistas.

Han transcurrido cuatro horas. La densa neblina invernal cubre la ciudad de silencio. Afuera, una multitud de gendarmes que han resistido bebiendo alcohol contra el frío bruto, esperan inútilmente... Hoy no es día de clamor, sino de recogimiento y de fe. No es día de calle, ni de ruido; es día de alma y de saturación interior...

hace producir en tanto cuanto puede vender los productos más escasos lo que le da para aumentar la producción a fin de que paralelamente aumenten sus beneficios; pero cuando ve que para vender ha de rebajar en demasía los precios y que la abundancia conduciría a una disminución absoluta de beneficios, retiene la producción almacenada — como sucede mil veces —, destruye una parte de los productos disponibles para aumentar el valor de la parte restante.

Por eso si se quiere que la producción crezca de tal modo que alcance a satisfacer plenamente las necesidades de todos, es preciso que aquella sea dirigida en el sentido de la necesidad de satisfacerlas, y no ya por los beneficios particulares de algunos. Es necesario que todos tengamos derecho a gozar de los productos; es necesario que todos tengamos derecho a usar de los medios de producción.

Si todo el que tiene hambre tuviese derecho a tomar el pan que necesitase, sería preciso hacer de modo que hubiese pan para saciar a todos, y entonces se cultivarían las tierras incultas, y a los métodos antiguos se sustituirían métodos de cultivo más productivos. Si, por el contrario, como ocurre hoy, la riqueza existente en medios de producción y en productos acumulados perteneciera a una clase especial de personas, y esta clase, provista de todo, pudiese prender y fusilar a los hambrientos que gritan desesperados, la producción continuaría reducida al límite señalado por los intereses capitalistas.

En conclusión, la causa de la escasez de producción es hoy la distribución limitada; y si se quiere destruir el efecto se necesita destruir la causa.

Para que se produzca bastante para todos, es preciso que todos tengamos derecho a consumir bastante.

De modo que queda demostrada la verdadera tesis socialista, o sea, que el problema de la miseria es ante todo una cuestión de distribución.

Importante citación

A LOS COMPAÑEROS QUE FORMAN LA REDACCION Y ADMINISTRACION DE "LA BATALLA".

Para mañana, sábado 17, a la h. 21 en punto, están citados en el local de LA BATALLA los componentes del Grupo Editor. Se les ruega que no falten y que sean puntuales.

El Comité de Administración.

Los pueblos estarán eternamente condenados a la explotación y miseria, mientras sigan tolerando con su apatía e indolencia el presente régimen social de injusticia, de egoísmo y de barbarie.

El pueblo está forzado a vivir en un régimen completamente antagónico con los principios de humanidad. Las sociedades actuales no pueden estar basadas en iniquidad más monstruosa. Junto al palacio del poderoso se halla el conventillo; cerca de la opulencia del opresor, del capitalista, está la indigencia del productor, del desheredado, del asalariado; junto a una clase parásita y privilegiada existe otra clase que trabajando y forjando con su acción fecunda y propulsora el progreso moral y material, sufre la más espantosa de las iniquidades: explotación, hambre, dolor, esclavitud... ¡Es justo que el pueblo carezca de todo! ¡Es humano que quienes constituyen un opróbrio y una vergüenza para el progreso y la civilización, disfruten y usufructen de las riquezas que elabora el pueblo! ¡No! Sin embargo, es así... El Estado, los políticos y la burguesía se han arrogado el derecho de tutelar, de dirigir y administrar los destinos del pueblo. De ahí toda la sinrazón de estas sociedades inhumanas. Pero, si una causa fundamental hay en todo esto, ella no es otra que la apatía e indolencia de los pueblos. Esa indolencia y apatía es la que hace que el mal perdure y que la solución del problema social sea cada vez más utópica. Cuanto más los pueblos se desinteresan de ese problema vital e importante, más será una utopía el ideal de redención social. Allí donde existe indolencia y apatía, las conquistas serán siempre un mito. El artista que sólo vive en la contemplación de la belleza cósmica, sin plasmarla o intentar llevar a cabo las concepciones artísticas por medio de la acción, del trabajo, de la actividad y el entusiasmo, fatalmente llegará a ser un esclavo, un fracasado, un ente. Esto prueba que la indolencia y la apatía son los enemigos del hombre en todas las manifestaciones de la vida social. De la misma manera podemos opinar del pueblo, que es apático e indolente frente al problema social contemporáneo. El pueblo ha demostrado una y mil veces el desagrado y hasta repudio que siente por la actual organización político-económica. Pero, desgraciadamente, su apatía e indolencia fueron y son la causa que conspira contra la solución del gran problema social.

Es hora que el pueblo se convenza de una vez por todas, que las urnas representan el enemigo más serio para el logro de su total redención de clase.

En febrero próximo habrá elecciones. Todos los partidos electorales del país han comenzado a exhortar al pueblo a que concurra a las urnas.

El pueblo está bien aleccionado acerca del fruto recogido a través de elecciones pasadas. No se ha hecho otra cosa que elevar "personalidades" al Presupuesto de la Nación... En cambio, el pueblo nada ha obtenido en provecho propio con su concurrencia a las urnas. No. Mejor dicho: ha obtenido mucho: gravámenes, injusticias, iniquidades, tropelías, violencias, persecuciones, desprecio, desengaños, etc., etc.

Es posible continuar persistiendo en esa farsa electoral! Creemos que no. Más: es hora de que el pueblo (la parte del pueblo que va a las urnas) se convenza de una vez por todas de que las urnas representan el enemigo más serio para el logro de su total redención de clase.

Votar equivale a sostener la política estatal, el parasitismo, la explotación, los privilegios, el militarismo, el presupuesto que agobia, el latrocinio legalizado, la ley, la propiedad privada, la esclavitud del asalariado, el predominio de clases.

Y todo hombre medianamente capacitado no dejará de comprender cuánto verdad y razón tenemos los que combatimos la concurrencia a las urnas. Otros son los medios al alcance de la clase laboriosa para cimentar el porvenir del proletariado, ansioso de libertad y emancipación.

¡Basta de elecciones! Alguien ha dicho: la libertad no se pide, se conquista. ¡Es posible conquistar la libertad por medio de las urnas! Craso error. La práctica electoral desmiente terminantemente esa utopía. Si por medio de la acción electoral los pueblos hubieran conquistado su libertad usurpada, ¿cómo se nos explicaría la monstruosa sociedad en que vivimos?

Trabajadores: la consigna debe ser esta: ¡abajo las urnas!

LA BATALLA en la Argentina

Giras de propaganda.—Sobre un "chantage".—"El Libertario".—"Anarquía".—Al margen.

La organización sindical pasa en este país por un período de angustiosa inactividad. Aquella potente organización de los años 1918, 19 y 20 se ha sumido en la mayor impotencia. La burguesía y el Estado han perdido todo temor por la acción de los sindicatos. Barcos, muy raros son los oficios que están en condiciones de imponer normas al capitalismo. El noventa por ciento de las luchas proletarias culminan, de uno a esta parte, en decepcionadoras derrotas para los trabajadores.

Apena presenciar el estado calamitoso de algunos sindicatos que otrora fueron barreras infranqueables por los explotadores. Una que otra victoria puede apuntarse y que, desde luego, no compensa de ningún modo el sacrificio que importa para los militantes activos el sostenimiento de la organización en general. Esas victorias son parciales, puesto que la organización actual obedece a transigir con cosas que en otros tiempos hubieran sido rechazadas sin vacilación. De ese estado caótico hay que responsabilizar a quienes han pretendido especular política o doctrinariamente con la organización obrera.

En primer término, el divisionismo — hecho norma de conducta en algunos elementos llamados anarquistas, para desgracia de las ideas — ha producido grandes victorias en sus propósitos de confundir a los trabajadores y dividirlos en tantas fracciones como tendencias filosóficas pugnan por penetrar, con exclusión de las otras, en el seno del proletariado organizado.

A fuerza de lucha, algo se logró neutralizar esa obra de confusión. Pero inmediatamente apareció otra tendencia que, sin arraigo y sin historia en las luchas revolucionarias, pretendió llevar por las narices a los trabajadores al seno de una Internacional cuyas orientaciones repugnan al proletariado de convicción y de tradición política. Me refiero al elemento comunista, no solamente el que milita en el partido parlamentario, sino también aquel que se manifestó como sindicalista o como "anarquista".

Todo ello ha contribuido a que los militantes olvidaran su condición de asalariados para invertir su tiempo y propague en pro de los particulares puntos de vista de la fracción a que pertenecen. Como consecuencia, la organización sindical ha sufrido el mayor de los golpes contra su estabilidad. Los sindicatos del campo fueron abandonados, y los de las ciudades fueron deshechos por las luchas intestinas de sus organizadores.

Así lo han comprendido los compañeros que forman el C. C. La Unión Sindical Argentina, y esta es la hora en que se disponen a emprender una extensa gira de organización sindical, especialmente con el propósito de reorganizar aquellos sindicatos que sufrieron el golpe del capitalismo o que fueron víctimas de la lucha intestina de sus orientadores.

Esas giras anunciadas por el C. C. son esperadas con verdadero interés por los trabajadores, pues estiman que ellas han de contribuir en forma eficaz al levantamiento de los cuadros sindicales.

Bien inicia sus tareas el C. C. que hace poco ha sido elegido por "referendum", y es de esperar que esos propósitos no sean malogrados por quienes en estos momentos se disponen a recompensar una campaña de crítica desorientadora, causa determinante de su derrota en la elección de ese Comité.

Sobre un "chantage". — En mi correspondencia anterior daba cuenta de un "chantage" que se hacía con la compañía de nafta Padilla Ltd. por parte de un individuo llamado Saavedra, perteneciente al Sindicato Expendedores de Nafta (sin nafteros), "chantage" que estaba en vías de ser desahogado por los compañeros de Rosario. El sindicato ha hecho un silencio absoluto en todo al asunto. Pero, en cambio, confirmando lo que todo el mundo ha comprobado ya, ha publicado la expulsión del tal Saavedra y de otro individuo, también figura prominente en el terreno de los "puros", de apellido Colman.

Pero, ¿por virtud de los "chantagistas"? Pero, ¿por qué no dice los motivos que tuvo para expulsar a esos sus dos dignos afiliados? ¿Por qué se silencia el delito de los dos elementos "chantagistas", dando así lugar a que puedan hacer de las anayas en otros lugares? ¡Misterios de los círculos de Barrera!

Excursión fluvial. — Después del éxito obtenido por la Alianza Libertaria Argentina en su primera excursión fluvial, llevada a cabo el mes de diciembre, el Comité Federal ha resuelto realizar la segunda en el mes de febrero próximo.

"El Libertario". — Este importante periódico de la A. L. A. publica en la fecha un número especial dedicado a la organización anarquista. Con tal motivo publica las interesantes crónicas del Congreso anarquista de Francia, que envía Luis Di Filippo, delegado en gira por Europa.

"Anarquía". — Próximamente aparecerá una revista cuyo título será "Anarquía", dirigida por Gastón Leval y Anatol Gorelik. A título informativo envío la circular pasada a los compañeros. Y digo a título informativo, porque sus editores han resuelto no enviar la citada circular a los periódicos de tendencia anar-

bolchevique... considerando como tales a LA BATALLA de Montevideo y a "El Libertario" de ésta. ¡Qué les parece!... No obstante, como se expone un programa que ha de interesar, sin duda, a los compañeros, creo de mi deber remitirlos a la aludida circular, que dice así:

"Programa de la Revista 'Anarquía'". — La Agrupación Libertaria de Obreros Ebanistas se propone empezar con la brevedad que le permita la ayuda que se le aporte, la publicación de una revista destinada a todos los países de la América española. Sus componentes creen necesaria esta empresa, ya que en ninguno de ellos aparecen algunos superiores a períodos veces excelentes, pero insuficientes para elevar a un grado deseable la mentalidad y las inquietudes intelectuales de nuestro ambiente. Nuestro propósito es fomentar la cultura integral de los anarquistas. Queremos efectuarlo metódicamente, según un plan previamente establecido de trabajo, que abarque cuantas cuestiones, problemas y tareas se relacionen con el anarquismo.

"Dividiremos en siete ramas distintas la labor de esta revista: sociología, doctrina, filosofía, ciencia, historia, arte, bibliografía. Cada una se subdividirá en varias ramificaciones, de las cuales citaremos como ejemplo, las siguientes:

En Sociología: a) Estudio objetivo de las escuelas sociales dispares u opuestas a la nuestra, y crítica de las mismas. — b) Análisis riguroso del mecanismo de la sociedad capitalista-autoritaria, especialmente en su aspecto económico. Con datos ciertos, con números más convincentes que la gastada retórica, queremos hacer resaltar incansablemente, mediante una riqueza de argumentación siempre renovada, la aberración y la inmoralidad del sistema económico vigente, y poner al alcance de los militantes una documentación seria, que facilite su labor y haga más fácil la penetración de nuestras ideas en las masas. Creemos, empero, que una sólida y general preparación en este sentido resolverá mejor que la elaboración de mal asentados programas futuristas, el problema que las circunstancias han planteado ineludiblemente, de la acción práctica de los anarquistas en la revolución. — c) Investigaciones sobre la práctica del apoyo mutuo en la vida social y humana. Kropotkin ha escrito sobre este tema una obra que es el inquebrantable fundamento histórico y científico de la filosofía anarquista. Queremos nosotros ampliar esta obra y aportar nuestra contribución a un estudio mundial que propulsaremos cuando nos sea posible. — d) Estudio y reseña de todos los ensayos de pedagogía libre que se han realizado.

En Doctrina: e) Examen de las críticas formuladas al anarquismo por las distintas ramas del socialismo, y refutación a esas críticas. — f) Estudio metódico de los precursores del anarquismo y de sus obras, de forma que, reunido lo publicado, constituya un verdadero interés por los trabajadores, y provechoso. — g) Coordinación de las diferentes corrientes del anarquismo, que encaeramos a sus más caracterizados representantes.

Creemos inútil continuar exponiendo los pormenores de nuestro proyecto. Con lo señalado pueden quienes deseen interesarse por la revista "Anarquía" comprender la importancia de su misión dentro del movimiento anárquico del interior y del exterior. Esta puede condensarse en dos partes fundamentales: capacitación anárquica dentro de nuestro propio ambiente, y obra de creación en el orden doctrinal y sociológico con la ampliación original de los trabajos efectuados hasta ahora por los teóricos del anarquismo.

Otras materias serán tratadas con parecida orientación.

Aunque, como lo requiere una empresa de tal rango, observaremos una actitud jamás desmentida de serena objetividad, nuestra revista estará impregnada del espíritu de sus iniciadores, tendente a fortalecer la militancia activa del anarquismo en esta parte del globo. No pretendemos fomentar teorizantes pasivos, sino luchadores capaces.

Las materias indicadas y los aspectos particulares de cada una estarán encomendados a especialistas de competencia universalmente reconocida en el mundo de nuestras ideas.

La dirección de la revista estará confiada a los compañeros Roque Matarra, Anatol Gorelik y Gastón Leval, ya nombrados al efecto. La administración, al primero de ellos.

Exponemos a la consideración de los compañeros y de las agrupaciones este proyecto, requiriendo un apoyo moral y material para hacerlo efectivo en corto plazo.

En la espera de una pronta cooperación, envían a todos su saludo anarquista, la Agrupación Libertaria de O. Ebanistas. — Dirección y Administración: a Roque Matarra, Casilla Correos núm. 14, Suñerías 25, Buenos Aires."

Al margen. — Hace pocos días la República Argentina publicó la séptima ilustración... habrudo y con tanta me refero al poeta de los poetas de la India británica, Rabindranath Tagore. Dicese que Tagore es en las Indias el educador y el protector de la gente pobre; que canta y visita a los niños pobres. No sabemos si

La fiesta que pasó y la que viene

EL 4 DE ENERO SE REALIZÓ EL SEGUNDO PIC-NIC. EL 1.º DE FEBRERO SE REALIZABA EL TERCERO DE LA TEMPORADA. "LA BATALLA" EXHORTA NUEVAMENTE A SUS AMIGOS, LECTORES Y TRABAJADORES EN GENERAL A COOPERAR AL MAYOR ÉXITO DEL FESTIVAL DE FEBRERO.

El 4 de enero se realizó con regular éxito el anunciado picnic a beneficio de LA BATALLA y del Comité de Relaciones de A. Anarquistas. Muchos factores hay que considerar para comprender la relatividad del éxito obtenido, pues no puede negarse que este segundo picnic estuvo menos concurrido que el primero realizado (el de diciembre 4), y, por ende, que sus beneficios serán menores también.

Esto no fue ni podía ser una sorpresa para nadie, pues en lógico pensar que después de las fiestas de fin de principio del año, después de transcurridos los días primeros del mes, en que la mayoría de los trabajadores se encuentran sin recursos para asistir a fiestas de la índole de la realizada, se debía suponer, repetimos, que aun cuando fuera crecida la concurrencia, como lo fue, se gastaría menos. Y eso fue lo que ocurrió: había mucha gente, pero se gastó poco dinero. Es fácil adivinar por qué.

Sin embargo, el éxito superó nuestros cálculos y nos hace ser optimistas entusiastas para el próximo picnic, a realizarse el 1.º de febrero.

Si las circunstancias conspiraron el 4 de enero contra los intereses de LA BATALLA, un doble deber se impone a todos los camaradas frente al nuevo festival que se anuncia. LA BATALLA, como ya lo hemos dicho, necesita reponer fuerzas, concentrar energías en esta estación

propicia del año, para hacer frente a sus erogaciones, sin que pague su vida. No creemos en otro medio más eficaz actualmente, y dada la limitación de nuestras aspiraciones, para sostener económicamente el periódico.

Insistimos con este nuevo picnic, persuadidos de que el interés recíproco es lo mejor para predisponer en favor de la propaganda a todos los hombres de corazón. Otro medio que pudiera practicarse acaso daría beneficios solamente al período, pero en un picnic se brinda a los concurrentes toda clase de comodidades, de alegría, de expansiones, y es natural que los concurrentes tengan en cuenta tanto lo que van a dar como lo que van a recibir, el beneficio que hacen tanto como el bienestar que se brindan.

Por esa razón fundamental creemos que todos los amigos se impondrán el deber de trabajar para asegurar el éxito de esta nueva fiesta. A ese fin, deben los simpatizantes preparar objetos para el bazar, y remitirlos a nuestra Administración, Paraguay 1229, y retirar entradas en los lugares de costumbre.

¿Todos a trabajar! es la consigna del momento. LA BATALLA espera una nueva demostración de cariño y de simpatía, y así podrá seguir en la brecha, sosteniendo sus altos y respetables ideales de justicia.

¡Todos y todo por LA BATALLA! Diríjase a Paraguay 1229.

Del Dr. J. QUERALTÓ

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis

Extracto de la interesantísima conferencia dada en Barcelona en octubre de 1910, ante el I.º Congreso Español Internacional de la Tuberculosis.

VII

En resumen, siglo tradiciendo, no basta, según algunos imaginan, inscribir en una modesta tienda: "Dispensario antituberculoso" y acojer sin distinción los míseros de todo un barrio, para realizar obra útil en la lucha contra la tuberculosis. O bien, en efecto, la nueva institución estará suficientemente provista para asegurar la distribución de bienes de socorro o de alimentos efectivos, y hará a lo más el trabajo de una oficina de beneficencia, o bien faltarán los recursos, y a pesar de esfuerzos honrados y pacientes se desgranarán los enfermos y buscarán en otro sitio la magna pizarra que inspira sus pasos, o bien, en fin, el dispensario, queriendo subsistir a toda costa, y midiendo la influencia por el número de sus frecuen-

do será verdad. En la Argentina no se puede decir otro tanto.

Llegó y fue a vivir al Plaza Hotel, que es el lugar donde para los más granados de la burguesía; que tiene salones especiales para recepciones diplomáticas, y que exige, para entrar a los pensionistas, el vestido de etiqueta... Vino y habló para "La Nación", el diario de los hacendados y de los partidarios de la tiranía de Primo de Rivera, de Mussolini, de Leguía y Altamirano; escribió para "La Nación" y sirvió de entretenimiento a los ejemplares de la intelectualidad y a las viejas mustañosas que no entienden un pepino del ebullismo, pero que gustan de los hombres con barba. Del Plaza Hotel se ubió en la suntuosa residencia de doña Victoria Ocampo de Estrada, que está situada en San Isidro, el pueblo más religioso y burgués de la línea al Atlántico. Allí se pasó los días mirando al río y al "celejo". Cuando tenía visitantes asumió una extremada gravedad, y cuando le preguntaban algo, por toda respuesta, sonreía... Tenía un secretario que se convirtió al cristianismo en el infeliz San Isidro y se arrojó a los 43 años. La influencia del maestro no pudo evitar que el secretario renunciara de sus doctrinas místicas...

En fin: Tagore vino, y se fue. ¿Qué puede decir, a su regreso a la India, a los niños pobres de su país? ¿Que la Argentina es un "bello" país? Claro... Como que tiene el Plaza Hotel, la suntuosa residencia de doña Victoria Ocampo de Estrada, y el diario "La Nación", de 44 páginas...

¿Y Barracas? ¿Y la Boca? ¿Y Avellaneda? Eso no existe para Tagore. Los niños pobres que pueblan esos barrios no tuvieron la dicha de ver a Tagore, ni éste tuvo la gentileza de cantarles sus canciones místicas. Quizás haya sido mejor así. Un poeta como Tagore, que habla mal de Gandhi porque éste se ha propuesto luchar en las barricadas contra la tiranía inglesa y por la libertad de la India, no es elemento conveniente para educar a los hijos de los pobres.

—Vino Tagore.

—¿Y qué?

—Pues que se ha ido.

—Pues que no vuelve.

Corresponsal.

sanatorio, ya frecuentando el dispensario, el pobre tuberculoso suele hallarse en situación espantable. Vive allí, en el palacio salubre, rodeado de todas las comodidades; curados nítidos, comedores llenos, jardines, parques, asistencia médica, sports, todo lo apetecible en sitios predilectos de la Naturaleza. Encuentra en el buen dispensario excelentes consejos, ciencia profiláctica, algún auxilio, grandes esperanzas; pero del sanatorio a su vivienda, del dispensario a su morada, el camino se llena de abrojos y es ya su muerte, su su casa. Allí vive ciego, aquí pastoso; allí el hartazgo, aquí la carestía; allí la fragancia de las selvas, aquí el hedor de la muerte; allí el sosiego, aquí la angustia; ¡qué hondo pasto su carne remozada para el hambre y la miseria que le atisban! Fue al curador desde el taller infecto; vuelto al taller infecto luego del repatriado. ¿Por qué vivir, québró su vida; ¿cómo podrá resistir la soldadura lo que no soportó la salud, cuando completa? Trabaja un tiempo; pronto el estrago hará nueva mella en su organismo. ¡Volverá al sanatorio! Tal vez, pero es probable que ya por demasiado inferno se le admitan. ¿Qué hacer? Para el hospital le sobran fuerzas; para el sanatorio le faltan energías. Si de nuevo trabajo, se destruye, pues el esfuerzo necesario le arruina. Si le ocupan en cosa más ligera, es también el salario más escaso. Pero trabajar no es siempre fácil, ni aun resolviéndose a matarse en la tarea; a los pocos días, cuando asistidos, no les es muy difícil colocarse; para los ya más dañados, el auxilio médico es como la patente de su deshonra. A fuerza de predicaciones contra la tisis, el tísico es mirado con repugnancia: la campaña contra el afecto resulta en el individuo y es como objeto de ludibrio y espanto; se le cierran las puertas, se le niegan empleos, se le aleja y desama. Es el pestífero, el maldito, el ponzoñoso, el maligno, el verminoso, el virulento. ¿Fue sirviente? Pues a la calle, porque su vaho manchará aquella esclava. ¿Fue profesor? Pues a la calle, porque su hábito ponzoñoso a los pocos días, ¿Fue costurero? A la calle, que sus manos tacharán los ropajes. ¿Fue obrero? Su casa está tomada, y hay cien sanos que solicitan la primera vacante. Es el venenoso; sus flequitos son indites despojos de la fábrica. Mientras él ante la puerta solicita, sus compañeros, en las cunetas, se afanan por renunciar a él.

¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Jamás problema humano superó lo trágico de este conflicto. Porque es horrible que al tísico se le despidan, que así se le rechace y desatenda; pero, ¿cómo admitir, si inficiona y a quien se allega corrompe? Fue nuestro sirviente; fue honrado; cómo vivir en él en portaria recia, siempre con la aprensión de que sus uñas se esparzan por nuestra casa y nuestros hijos? Fue su profesor, era excelente; mas ¿cómo tolerar que los educos, si mientras ilumina su conciencia los enturbia y malpara el organismo? Fue nuestro obrero; si no le admitirán, ¿cómo subsistir? Si admitir, sembrará entre los otros la semilla de podre y de tortura...

(Continuará)

El asesino de Kurt Wilkens, Pérez Millán, ha sido condenado a 12 años de prisión.

Los jueces que entendieron en la causa del matador de Wilkens, consiguieron que los "invidiosos patrióticos" que determinaron a Pérez Millán a asesinar el crimen constituyeron motivo suficiente para no extenuar el rigor de la pena.

Bien es cierto que por severo que fuera el castigo que se impusiera al asesino de Wilkens, el mal no tendría por ello reparación, pero mientras se señala a la consideración de los trabajadores la irritante premeditación que evidencia el fallo condenatorio.

Eusebio Mañoso, acusado de homicidio y condenado a reclusión perpetua en base de falsas declaraciones de elementos mercenarios, constituye una prueba concluyente de nuestra aseveración.

Los encargados de administrar Justicia no han podido tolerar que Mañoso, siendo un activo militante obrero, se interesara vivamente por dignificar las condiciones de vida de los parias que desgastan prematuramente su existencia en una labor rota y mal recompensada en las regiones yerberas de Misiones.

Y por tal causa echaron mano de los recursos más repudiables para substraerlo a la actividad sindical, ejerciendo una baja y mezquina venganza con una monstruosa condena.

Pero, aun así declararse francamente de acuerdo con el atentado de que fue objeto el malogrado Wilkens, más por convicción, por ciertos escrúpulos aparentes, encuentran en supuestos motivos "patrióticos" un gran atenuante al acto salvaje del perverso y cobarde criminal.

En favor de los intereses del capitalismo, pudo darse condena con todo el rigor de la ley a un inocente, así como por la patria se justifica conculcándose un asesino.

Y en esta obra, los "invidiosos patrióticos" que arguyen los jueces para condenar benignamente al matador de Wilkens, se reducen a una mezquina venganza ejercida con repugnante cobardía contra el hombre que supo hacer justicia eliminando al sanguinario verdugo de los trabajadores de la Patagonia: Héctor Varela. (De "Bandera Proletaria")

LITERATURA

LAS REVISTAS ANARQUISTAS—

Es altamente halagador el resurgimiento de la literatura anarquista operado en estos últimos tiempos en Europa. No podemos dejar pasar indiferentes tan grata manifestación, ni podemos dejar de darle el comentario que merece tan importante labor como la que vienen realizando en España, Italia y Francia las revistas anarquistas que ven la luz en esos mismos países.

Ayer era "Revista Blanca" la que re-

llegaba desde sus columnas el movimiento

literario anarquista y en la cual colabora-

ron las figuras más prominentes del

anarquismo europeo. Después de una "re-

lache" más o menos prolongada, ha vuelto

a aparecer "Revista Blanca", llevando a

todos los ámbitos del mundo civilizado la

verdad del verbo anarquista, sin desear por

ciclo la crítica, el arte, la sociología y

cuantas manifestaciones filosóficas y espi-

rituales suceden en la actualidad el alma

de la humanidad.

Más tarde aparece en Barcelona una

nueva publicación; "Revista Nueva".

Este nuevo paladín del anarquismo en

marcha, orientado por una voluntad firme

y convencido de la belleza y grandeza de

los ideales que sustenta, viene realizando

una eficaz propaganda y difusión de nues-

tras doctrinas, a la vez que en sus colum-

nas se ve la preocupación de reflejar el

movimiento político, social, artístico, cien-

tífico y literario desde un punto de vista

crítico amplio e integral.

En Italia aparece con regularidad la no-

table revista "Pensiero e Volontà". Esta

publicación, de carácter netamente anar-

quista, se ha impuesto definitivamente. Co-

laboran en ella los más prestigiosos cam-

paneros de la península italiana. Su labor

de propaganda, de difusión, de crítica so-

cial está guiada por un anhelo entusiasta

de popularización de la doctrina anár-

quica, anhelo digno, ciertamente, de todo

económico. La obra que realiza "Pensiero

e Volontà", tanto en el interior de Italia

como en el Exterior, es tan importante y

positiva, que en no lejano tiempo ha de

sentirse el fruto de esa pródica noble, ge-

nerosa, profundamente humana, en la cual

se ventilan los grandes problemas de fu-

turo.

Desde Francia nos ha llegado el primer

número de "La Revista Internacional

Anarquista". Es de tal importancia esta

publicación (que aparecerá mensualmente,

que pone bien en evidencia el desinte-

resado esfuerzo de las camaradas france-

sas, "La Revista Internacional Anarquista"

viene escrita en tres idiomas: en fran-

cés, en italiano y en español.

Este singular esfuerzo de presentar una

revista escrita en tres lenguas, da acabada

idea del enorme interés que se ha puesto

en servir a la propaganda, a los ideales,

y, consiguientemente, a la Revolución So-

cial. "La Revista Internacional Anarquista" no puede ser más internacional, por-

que, en efecto, en ella se ven las firmas de los camaradas más destacados en las filas del anarquismo en lo que él posee de intelectual, de moral, de activo, de luchador e íntegro. A juzgar por la índole de los trabajos y colaboraciones que figuran en las páginas de "La Revista Internacional Anarquista", podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que esta importante publicación logrará en breve tiempo imponerse en el mundo entero, y de especial manera entre los núcleos de ácratas que militan en todos los países. Por eso la nobleza de su material literario, sociológico, crítico, doctrinario, científico y artístico, interesan no sólo a los ácratas, a los militantes en la lucha social, a los trabajadores todos, sino también a todos aquellos que gustan de las cuestiones espirituales y hasta a aquellos seres que, aherrojados por sus ideas, permanecen al margen de los problemas sociales que agitan en la hora presente a la Humanidad toda.

Al dedicar este somero comentario a las

revistas anarquistas que se editan en Eu-

ropa, lo hacemos con el sano propósito

de interesar a la colectividad anarquista de

América, y del país este particularmente,

en el sentido de que lean las publicaciones

que hemos citado, porque de su lectura se

obtenerán edificantes lecciones, a la vez

que se irá despertando una comunión espi-

ritual y la más estrecha solidaridad inter-

nacional, base moral que ha de afirmar

los cimientos de la organización anar-

quista universal.

Las revistas que nos ocupan gozan hoy

de un saneado prestigio moral y literario,

y todos estamos en el ineludible deber de

cooperar a su sostenimiento. Tanto más

cuanto vemos la pureza ideológica que

sustentan, la bondad de su material de

estudio, de crítica y propaganda, que brin-

dan al lector el esfuerzo y sacrificio que

representan dentro de esas mismas orga-

nizaciones sociedades burguesas.

Hacían falta cátedras, aulas, tribunales

desde las cuales se hicieran oír las verda-

des de nuestro ideal, el valor de nuestras

doctrinas libertarias, equitativas, humanas,

y hoy, que se han levantado en medio de

la corrupción capitalista y estatal circun-

dante esas cátedras, aulas y tribunales, que

llenarán los corazones de los muchedun-

des sedientos de libertad y justicia, de fe,

de entusiasmo y optimismo, habrá que

sostenernos, hasta que la Revolución Social

triumfante imponga definitivamente una

nueva civilización, libre de amos y explot-

adores, de privilegios y tiranía, y donde

de la Humanidad entre a gozar de su plena

soberanía, hasta el presente conculcada

por los estados constituidos.

Juan de los Llanos.

No tiene importancia...

El cielo de aquella tarde vestía de gris obscuro; sus nubes corrían y corrían, dejando tras su loca carrera garzas intensas... Del horizonte nacía de vez en cuando un violentísimo rugido, el que terminaba escupiendo colores violetas y rojos...

En tales circunstancias esperaba yo un tranvía para dirigirme a mi domicilio. Creo que en aquel momento estaba habiendo aludido de pertenecer a la tierra...

Éste tan importante el ciclo revolucionario de aquella tarde! Pero nuestro infierno vivir, nuestra loca y despiadada realidad humana, nos cuida y nos vigila siempre. ¡Siempre! Por eso fue que aquel hombre, de escaso bigote y de cabellos salpicados de canas, puso con fuerza una de sus manos sobre mi hombro y me dijo: "Adiós, amigo".

Estreché cariñosamente la mano que apretó cariñosamente uno de mis hombros; su dedo, al comprobar que yo le desoñecía, entreabrió sus gruesos labios y dejó escapar una triste sonrisa y exclamó: "Yo soy Trías, ¿Guillermo Trías?"

—Nos dimos un fuerte abrazo y entramos después por una puerta que daba paso a un despacho de bebidas...

—"¿Cómo ibas a conocerme, si ya estoy tan viejo!", agregó. Tomamos asiento al lado de una mesa y conversamos con entusiasmo, recordando nuestra niñez. De la vida pasamos en aquel pueblo natal, que escondió bajo sus empinadas cuebillas tantas y tantas cosas... Después hablamos de los veinte años que habíamos pasado sin vernos. En poco tiempo le conté al amigo de mi infancia mis emociones y mis penas; por último, y con honda alegría, le hablé de mis hijos y de mi compañera.

El hombre, de escaso bigote y de cabellos salpicados con canas, golpeó con fuerza sus manos huesudas, y al momento apareció el mozo de la taberna, al que le dijo: "¿Traígame dos cañas grandes!"

Hubo un pequeño silencio, y observé atentamente los ojos celestes, casi sin brillo, de Guillermo Trías. El mozo sirvió las cañas, y mi amigo, de un solo trazo varió su vaso; luego sacó de uno de sus bolsillos un pañuelo de color indefinido, se secó sus gruesos labios y me contó...

—No tiene importancia... El viejo, mi padre, el comandante Guillermo, me lo habían sus amigos, murió en el Lazareto. Mamá falleció un año después de su muerte. ¡Pobre vieja! ¡Cuántas cosas de

ropa lavó en aquel arroyo San Francisco para darnos el pan!... ¡Ah! mi madre fue una santa mujer. Siempre tenía besos para nosotros; hasta cuando éramos niños nos besaba ardientemente. Mamá, mi única hermana, se fue al Brasil con un contrabandista; hace ya ocho años que no sé de su vida... Yo estuve mucho tiempo por la Argentina; por allá me casé...

El amigo de mi niñez, aquel niño que se revestía conmigo de monaguillo para ir a dejar nuestras plegarias a la Virgen del Verdum, solicitó de nuevo la presencia del mozo.

—"Traígame otra vuelta!" Me costó mucho convencerme de que el alcohol me hacía daño. Pedí un café, y el mozo volvió a servirnos. Los gruesos labios de Trías volvieron a abrirse, y esta vez el líquido amarillento de su vaso desapareció por su garganta con la velocidad de un rayo. Y continuó:

—"Sí... yo me casé en la Argentina... Mi señora era de Tres Arroyos... La conocí siendo yo tendero de libros de un gran almacén de ese pueblo... Sí, era de Tres Arroyos... Tuvinos un hijo; se llamaba como yo, Guillermo... Tenía los ojos grandes y negros... Parecía que se los hubiera robado a la madre... Sí, parecía que se los hubiera robado a la madre... Yo la quería mucho, ¡la quería mucho! Y creo sea difícil hallar un hombre con tanto corazón como yo..."

Las manos huesudas del hombre de escaso bigote y de cabellos salpicados de canas volvieron a llamar la atención del mozo, al que dijo esta vez:

—"Traiga para mí caña grande, y un café para el amigo..."

El mozo puso lo pedido sobre la mesa. Los gruesos labios de Trías sobre el vaso par otra triste sonrisa y, tomando su vaso, volvió a beber apasionadamente. Me pareció ver estas vez las pupilas celestes, casi sin brillo, rodeadas de lágrimas. Luego sacó de nuevo el pañuelo de color indefinido, se secó el sudor de su pálida frente, y agregó:

—"Esto no tiene importancia... No tiene importancia..."

Oriente Ademar.

El programa que hemos confeccionado para el picnic del 1.º de febrero es altamente moral, alegre, amable y variado, como para conformar al más escéptico y exigente.